

Conocer Valladolid 2022

XV Curso de patrimonio cultural



REAL ACADEMIA DE
BELLAS ARTES DE LA
PURÍSIMA CONCEPCIÓN



Ayuntamiento de
Valladolid

ÍNDICE

I . VALLADOLID SUBTERRÁNEO

- Nuevas cábalas sobre la autoría del hallazgo de la Edad del Bronce realizado en 1832 en las obras del canal de Castilla a la altura de Cigales (Valladolid)** 13
GERMÁN DELIBES DE CASTRO | Académico
- La población neolítica del valle medio del Duero: resultados del estudio del osario del dolmen de Los Zumacales (Simancas, Valladolid)** 31
ANGÉLICA SANTA CRUZ DEL BARRIO | Universidades de Salamanca y Valladolid
- Hitos en la formación del patrimonio arqueológico vallisoletano** 55
ELOÍSA WATTENBERG GARCÍA | Académica

II. VALLADOLID. ARQUITECTURA Y URBANISMO

- El convento y la ciudad. Apuntes sobre una Valladolid escondida (entre muros y tapias)** 77
JUAN LUIS DE LAS RIVAS SANZ | Académico
- Herramientas para la intervención en el patrimonio arquitectónico. Tecnología aplicadas al análisis y diagnóstico** 93
DAVID MARCOS GONZÁLEZ - JESÚS I. SAN JOSÉ ALONSO | ETSA, UVa

III. VALLADOLID ARTÍSTICO

- El desaparecido convento de la Madre de Dios, de Valladolid** 117
M.^a ANTONIA FERNÁNDEZ DEL HOYO | Académica
- Juan José Martín González (1923-2009). En el centenario de su nacimiento . .** 157
JOSÉ CARLOS BRASAS EGIDO | Académico
- «Donum civitati». La colección del Museo Nacional de reproducciones artísticas del Museo Nacional de Escultura** 173
ALBERTO CAMPANO | Museo Nacional de Escultura

IV. VALLADOLID INTANGIBLE

- El cine en Valladolid: precedentes y publicidad** 201
JOAQUÍN DÍAZ | Académico
- San Francisco de San Miguel. Vida, martirio e iconografía** 225
ROBERTO BLANCO ANDRÉS | Doctor en Historia

Nuevas cábalas sobre la autoría del hallazgo de la Edad del Bronce realizado en 1832 en las obras del canal de Castilla a la altura de Cigales (Valladolid)

GERMÁN DELIBES DE CASTRO | Académico

1. El reconocimiento tardío de la prehistoria vallisoletana

El siglo XIX, como consecuencia del descubrimiento por parte de Jacques Boucher de Perthes de los restos antediluvianos de Abbeville, en el norte de Francia, de la demostración de la antigüedad del hombre por el geólogo Charles Lyell, y, en no menor medida, de la influencia de la teoría de la evolución de Charles Darwin, fue clave para asumir que, con anterioridad a la aparición de la escritura, había existido una primera etapa del proceso histórico a la que se denominó Prehistoria o Historia primitiva del hombre. Dicho así, podría parecer que la aceptación de su existencia fue rápida y sencilla, pero no hubo tal ya que el nuevo paradigma sobre el origen y los primeros pasos de la humanidad encontró enérgica oposición en la ciencia más reaccionaria, excesivamente apegada a las explicaciones simplistas del Génesis¹.

¹ Daniel, 1962.

Con el paso del tiempo, sin embargo, la nueva realidad fue mostrándose tozuda. Animada por las nuevas perspectivas, la arqueología experimentó un fuerte impulso y, a resultas de ello, el conocimiento de la prehistoria se fue apuntalando: indudablemente, la fecha sostenida por la Iglesia para la Creación (el año 4004 antes de Cristo) resultaba demasiado corta; la humanidad prehistórica, tal y como concluyeron Christian Thomsen y John Lubbock, transitó por muy diferentes estadios económicos y tecnológicos; el primitivismo de los hombres de avanzado el paleolítico resultaba bastante más relativo de lo que inicialmente se pensó, como probaban las pinturas de Altamira, etc.²

La contribución de España al despertar de la arqueología prehistórica, sumido como estaba el país en una profunda crisis económica por la pérdida de las colonias americanas y por las guerras carlistas, no es en absoluto comparable a la de otras naciones europeas, como Inglaterra o Francia, de ahí que haya quien considere un milagro la aparición en los años sesenta del siglo XIX de una figura deslumbrante, la de Juan Vilanova y Piera, ilustre catedrático de Geología y Paleontología de la Universidad de Madrid, al que merecidamente se honra con el título de “introducción de la prehistoria en España”³. A partir de entonces y hasta las primeras décadas de la centuria siguiente, a veces siguiendo la estela de Vilanova y otras el ejemplo de sabios extranjeros atraídos por la riqueza arqueológica de España, la investigación de la prehistoria comenzó a cultivarse en casi toda la Península, adquiriendo gran resonancia, por ejemplo, los trabajos de Luis de Góngora en Andalucía, de los belgas Henri y Louis Siret en el Sudeste, del *Institut de Paleontologie Humaine*, con Henri Breuil y Hugo Obermaier a la cabeza, en la región Cantábrica, de Estacio da Veiga en el sur de Portugal o de los arqueólogos de la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, fundada en 1909 en Madrid por iniciativa de la Junta de Ampliación de Estudios, por otras muchas partes de la piel de toro⁴.

Los ecos de tales actividades e inquietudes tardaron, sin embargo, en llegar a la Meseta superior y su repercusión fue mínima a la hora de despertar el interés por la prehistoria de los estudiosos locales, seguramente porque, como decía Vilanova, estos no caían en la cuenta de que “no es en los archivos ni Ateneos donde hay que buscar los vestigios más antiguos de la existencia del hombre”. Está perfectamente justificado, por tanto, hablar en este sentido de un estado de atonía en nuestra región del que a duras penas consiguieron escapar en la provincia de Burgos los padres José María Ibero y Saturio González, afincados en los monasterios de Oña y Silos⁵, y en Salamanca el agustino César Morán quien aceptó el reto de explorar los dólmenes que Gómez Moreno había descubierto durante la realización del Catálogo Monumental⁶. Por el contrario, la falta de respuesta en Valladolid fue muy acusada, teniendo que esperar hasta la tercera década del siglo XX para que llegasen a la imprenta los primeros originales, bastante ingenuos e imprecisos, sobre prehistoria provincial⁷ y todavía

² Grayson, 1983.

³ Cendrero, 1997; Mederos, 2010.

⁴ Peiró y Pasamar, 1990; Moure, 1996.

⁵ García Soto, 1987.

⁶ Frades, 1990.

⁷ P.e. Merino, 1924; Agapito Revilla, 1925; Martínez Santa-Olalla 1926.

diez años más para que se hiciera realidad la primera excavación en un yacimiento prehistórico vallisoletano, reducida a unos sondeos en el Soto de Medinilla⁸. No resulta exagerado afirmar, así las cosas, que los primeros trabajos auténticamente profesionales sobre prehistoria de la provincia fueron los rubricados por Federico Wattenberg y Pedro de Palol a mediados del siglo XX⁹.

Puede entenderse la conmoción que en tales circunstancias produjo la reciente noticia de que nada menos que en 1832 había tenido lugar en suelo vallisoletano, concretamente en el municipio de Cigales y en el transcurso de las obras del Canal de Castilla, un importante hallazgo de la Edad del Bronce al que ya nos hemos referido en otro lugar¹⁰, el cual, por razones fáciles de comprender –faltaban 12 años para que comenzara a funcionar la Comisión Provincial de Monumentos, 47 para la fundación del Museo Arqueológico de Valladolid y 93 para la dotación de la primera Cátedra de Arqueología en la Universidad–, pasó en su momento completamente desapercibido. Solo la sensibilidad y curiosidad de un personaje anónimo, seguramente alguno de los técnicos más cualificados de la Empresa Real del Canal de Castilla encargada entonces a título privado de las obras, que tuvo el buen sentido de redactar una escueta pero muy jugosa ficha sobre el descubrimiento y de conservar en su poder los materiales hallados (dos brazaletes de bronce), impidió que dicho hallazgo, como vamos a ver, se perdiera para siempre. Una noticia de prensa de la época nos ofrece una leve pista de quien pudo ser aquel desconocido personaje.

2. Un hallazgo del Bronce Final realizado en 1832 y redescubierto en 2020

Los brazaletes referidos, sujetos con alambres a una metopa de madera noble, se acompañan de una etiqueta amarillenta, pegada en el reverso de aquella, en la que aparece escrito lo siguiente: “Brazaletes encontrados en esqueletos al hacer las escabaciones (sic) del Canal de Castilla en 1832 en Sopeña, término de Cigales”. En esto consiste la donación realizada por la familia García Escorial, de Madrid, al Museo de Valladolid en 2020, sin que los donantes tengan mayor conocimiento de cómo las referidas piezas acabaron llegando bastantes años atrás a sus manos (fig. 1).

Sin embargo, como garantía de autenticidad, hay que destacar que los datos a los que se refiere la etiqueta son absolutamente coherentes con los información de las Memorias de las obras del Canal conservadas en el Archivo de la Confederación Hidrográfica del Duero: 1) el tramo de aquel a su paso por Cigales, en el denominado Ramal Sur, fue construido entre 1831 y 1834 bajo la dirección del ingeniero Epifanio Esteban, quien podría haber sido, por lo tanto, el ilustrado anónimo que se hizo cargo de los brazaletes; y 2) formaba y sigue formando parte de dicho tramo, conservando el nombre de Acueducto de Sopeña,

⁸ Serrano y Barrientos, 1934.

⁹ Delibes y Herrán, 2007; Bellido Blanco, 2008.

¹⁰ Delibes *et al.* 2020.

una obra de sillería construida para salvar el vallejo por el que discurre el Arroyo del Prado, afluente por la derecha del Pisuerga, al que hace mención el diccionario de Madoz. Por consiguiente, tanto la fecha como el topónimo que se citan en la ficha acompañante de los brazaletes se ajustan escrupulosamente a la realidad de los hechos, y, como en las Memorias se mencionan además los grandes movimientos de tierra que fueron necesarios para habilitar el paso del canal por precisamente este punto, no es ninguna locura plantear que fuese



Fig. 1. Metopa de madera con dos brazaletes de la Edad del Bronce de Cigales, entregada en 2020 por la familia García Escorial en el Museo de Valladolid. Debajo, etiqueta pegada en el reverso con detalles del hallazgo.

en el transcurso de aquellas excavaciones, que obligaron a recortar una gruesa capa de conglomerado, “losa” o “peña”, en las que aparecieran los esqueletos humanos y los bronces de los que da cuenta el rótulo de la metopa cedida por la familia García Escorial¹¹.

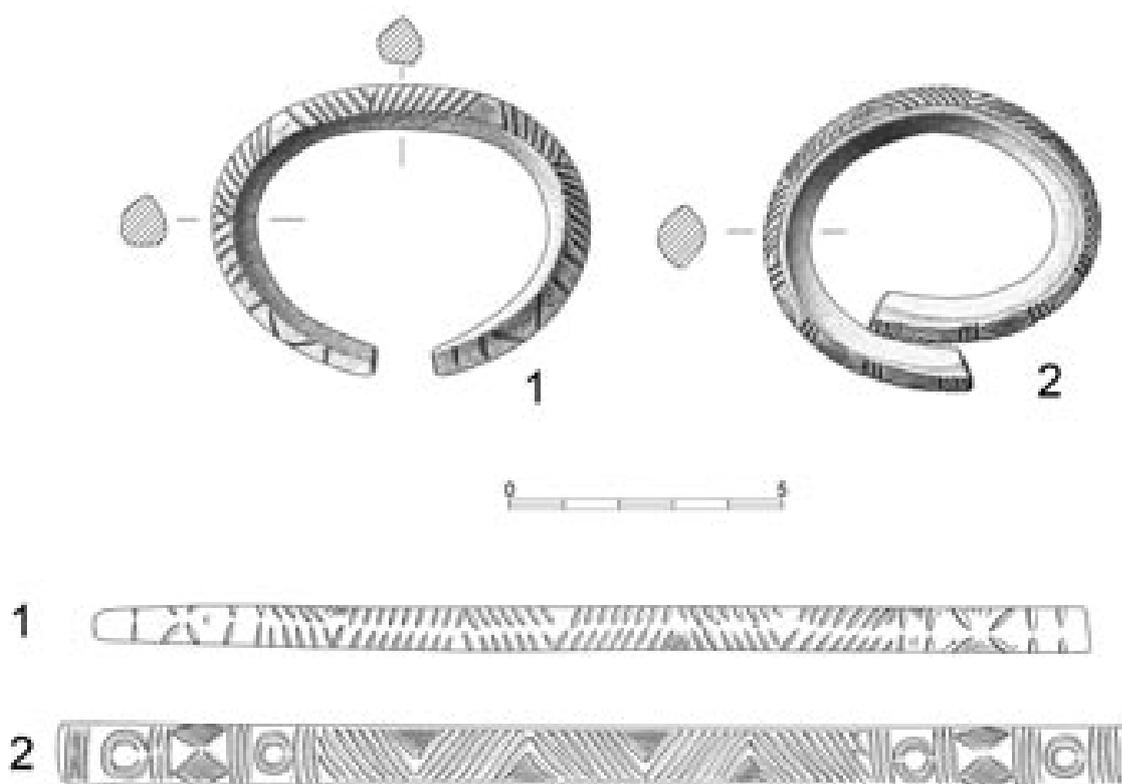


Fig. 2. Dibujo a línea de los brazaletes de Sopeña (Cigales, Valladolid). Abajo desarrollo de las decoraciones (composición de Francisco Tapias López).

3. Los brazaletes: descripción, paralelos, composición química y caracterización isotópica

Las piezas en cuestión, sigladas como MAV 2020-7/1 y MAV 2020-7/2 en el Museo de Valladolid, son dos pulseras bronceíneas abiertas, obtenidas a partir de sendas barras macizas de sección lenticular. De silueta elíptica, en la nº 1 los extremos no llegan a tocarse mientras en la otra se sobrepasan, reduciendo sensiblemente su diámetro y haciendo pensar en que su propietario hubo de ser persona especialmente grácil, acaso un individuo infantil (fig. 2). Aquella pesa 82 g y la segunda 89, y ambas presentan una apretada decoración geométrica a base de series de incisiones oblicuas que van cambiando rítmicamente

¹¹ Helguera, 1990; Delibes *et al* 2020.



Fig. 3. Fotografía de los brazaletes de Sopenña. Vistas generales (el nº 1 parece haber sido pulido en una de las caras, probablemente para saber si era de oro) y detalles decorativos.

de orientación y alternan con triangulitos y rombos cubiertos de retícula muy fina y con líneas transversales. Las incisiones, bastante profundas, se dirían hechas con lima, mientras que el reticulado de triángulos y rombos exigió el concurso del buril (fig. 3). Pese a su parecido, no se trata de joyas gemelas. Por último, en la cara interna de las dos pulseras figuran varias incisiones oblicuas, equidistantes y paralelas entre sí, tres muy bien trazadas en el ejemplar nº 1 y cuatro mucho más descuidadas en el nº 2: no puede descartarse que sean marcas de propiedad, pero sí de peso porque el de ambas manillas es suficientemente próximo como para que se hubiera repetido el mismo signo.

Las piezas han sido sometidas a análisis de Fluorescencia de Rayos X para conocer la naturaleza del metal y en ambos casos se trata de bronce de estaño; sin embargo, mientras el metal del brazalete nº 1 es un bronce plomado, el del nº 2 es un simple bronce binario, lo que ratifica desde otro punto de vista la idea ya expuesta de que no se trata de piezas gemelas, sino fabricadas en sesiones de fundición distintas y, acaso, en oficinas diferentes. Ambas aleaciones son normales en brazaletes meseteños de estas características (tabla 1).

	Fe	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Pb
Sopeña 1	-	-	84,4	-	0,37	-	14,2	-	1,09
Sopeña 2	-	-	77,5	-	0,48	-	21,4	-	0,51
Padilla de Abajo	-	0,11	84,6	-	-	0,07	15,0	0,02	0,29
Amusquillo	-	-	80,3	-	-	0,02	18,6	0,09	0,44
Fuentes de Valdepero	-	0,01	84,2	-	-	-	15,3	0,04	0,28
Osornillo	-	0,01	80,0	-	-	0,01	15,0	0,05	0,16
El Berrueco	0,24	0,24	69,5	-	-	0,02	20,8	0,02	-

Tabla 1. Composición química de los brazaletes de Sopeña y de otras piezas comparables de la Submeseta Norte. Cortesía del Proyecto Arqueometalurgia de la Península Ibérica.

Tabla 2.- Resultados de los análisis de isótopos de plomo mediante MC-ICP-MS a los que fueron sometidos los brazaletes de Sopeña. Cortesía del Servicio de Geocronología de la Universidad del País Vasco.

Objeto	$^{208}\text{Pb}/^{206}\text{Pb}$	$^{207}\text{Pb}/^{206}\text{Pb}$	$^{206}\text{Pb}/^{204}\text{Pb}$	$^{207}\text{Pb}/^{204}\text{Pb}$	$^{208}\text{Pb}/^{204}\text{Pb}$
Brazalete nº 1	2,08948	0,85072	18,3875	15,6427	38,4203
Brazalete nº 2	2,10362	0,85864	18,1932	15,6214	38,2716

Y también se han efectuado, en el marco del Proyecto Arqueometalurgia de la Península Ibérica, análisis de isótopos de plomo mediante MC-ICP-MS¹² en un intento de documentar la procedencia del metal utilizado en la fundición de los brazaletes, sin duda exótico en ausencia de minerales de cobre en el sector central de la cuenca del Duero (tabla 2). Las piezas, como nueva demostración de que no son pareja, presentan firmas isotópicas diferentes¹³: El metal de la nº 2 se relaciona con minas de la zona central del Valle de la Alcuía, en Ciudad Real, a las que significativamente se vinculan también ciertos objetos de esta misma época de la Meseta sur¹⁴. Por el contrario, los valores isotópicos del brazalete plomado (nº 1), no se ajustan con exactitud a los de ningún criadero de la Península Ibérica y sí a los de determinadas mineralizaciones de galena de las Islas Británicas presentes

¹² Montero, 2018.

¹³ Vide Delibes *et al.* 2020: 233-236.

¹⁴ Montero *et al.*, 2015.

en numerosos objetos del Bronce Final correspondientes a las fases Wilburton y Ewart Park¹⁵. Es muy probable, por tanto, que esta segunda pulsera se fabricara con metal llegado a la Península a través de los circuitos atlánticos, lo que tampoco resulta extraño dado el vigor de los intercambios en dicho ámbito al final de la Edad del Bronce¹⁶.

En la Península los brazaletes de bronce macizos con decoración incisa tipológicamente próximos a los nuestros son bastante comunes, pero sobre todo abundan en contextos de Campos de Urnas de Cataluña, con conjuntos tan excepcionales como los de Saint Aleix y Llavorsí¹⁷, y en el Sudeste, donde se repiten con frecuencia en los ajuares de las inhumaciones del Bronce Final practicadas intrusivamente en dólmenes¹⁸. En la Submeseta norte la cifra de los ejemplares conocidos supera las tres decenas, entre las que figuran piezas vallisoletanas como las de Amusquillo, Cogeces, Santovenia o San Martín de Valbení¹⁹. Sin embargo, la condición de hallazgos aislados de la mayoría de tales piezas o, en el mejor de los casos, el hecho de que formen parte de los enigmáticos “depósitos” o escondrijos de objetos metálicos del Bronce Final Atlántico constituyen un obstáculo para su datación²⁰. De ahí la importancia en el caso de los ejemplares de Sopeña de su probable vinculación a un yacimiento con coordenadas cronoculturales reconocibles.

4. El yacimiento de los inicios de la Cultura del Soto de Sopeña y su interés como referencia para la datación de los brazaletes del Bronce Final con decoración incisa.

De gran importancia para la contextualización de nuestros bronce es la existencia en Sopeña, en el ángulo formado por la primera terraza del Pisuerga y la orilla derecha del Arroyo del Prado, de un yacimiento prehistórico, pues en principio parece lógico que los huesos humanos y brazaletes hallados en 1832 formen parte del mismo. El sitio, registrado con el propio nombre de “Sopeña” en el Inventario Arqueológico de Valladolid, fue objeto de una pequeña campaña de excavación en 2008 aunque entonces se le diera la denominación de “Bellavista”²¹. Y ni en el transcurso de esta excavación, que propició el reconocimiento de un “campo de hoyos”, ni durante las prospecciones posteriores del Inventario se identificaron materiales típicos que permitieran la clasificación del yacimiento, por lo que fue catalogado como “prehistórico indeterminado” (fig. 4).

¹⁵ Rohl y Needham, 1998

¹⁶ p.e. Ling *et al.* 2019

¹⁷ Rovira y Casanovas, 1993; Gallart, 1991

¹⁸ Lorrio, 2008: 258-266

¹⁹ Fernández Manzano, 1986; Herrán, 2008: 295-298; Delibes *et al.* 1999: 99-105

²⁰ Almagro Basch, 1943: 270ss; Fernández Manzano, 1981; Delibes *et al.*, 1999: 99-100

²¹ Mayoral, 2008

En visitas más recientes, sin embargo, ha sido posible detectar en superficie fragmentos de cerámicas similares a las deparadas por el horizonte inferior del poblado de El Soto de Medinilla, esto es, correspondientes al Soto I o Soto Formativo: finas tacitas carenadas con el hombro marcado y borde muy abierto, vasijas bitroncocónicas con orejetas o mamelones perforados a la altura de la carena, recipientes con primorosa decoración incisa de estilo Pico Buitre-Reillo y cerámicas con restos de pintura roja. Y junto a ellos, numerosos dientes de hoz de sílex, casi todos con lustre de cereal, que prueban la vigencia de la talla de la piedra en momento tan avanzado de la Edad de los Metales (fig. 5).

Hace años existía la duda de si los elementos distintivos descritos, representativos del Soto

Formativo, constituían la expresión de un horizonte nuevo de la Prehistoria del valle medio del Duero, posterior e independiente de Cogotas I, o si simplemente eran un añadido al equipamiento tradicional de las últimas comunidades de las cerámicas excisas y del Boquique²². Hoy las dataciones C-14 confirman el colapso del mundo cogoteño en fechas muy antiguas, por lo menos del 1150 cal. a.C.²³, lo que debilita la hipótesis de un horizonte

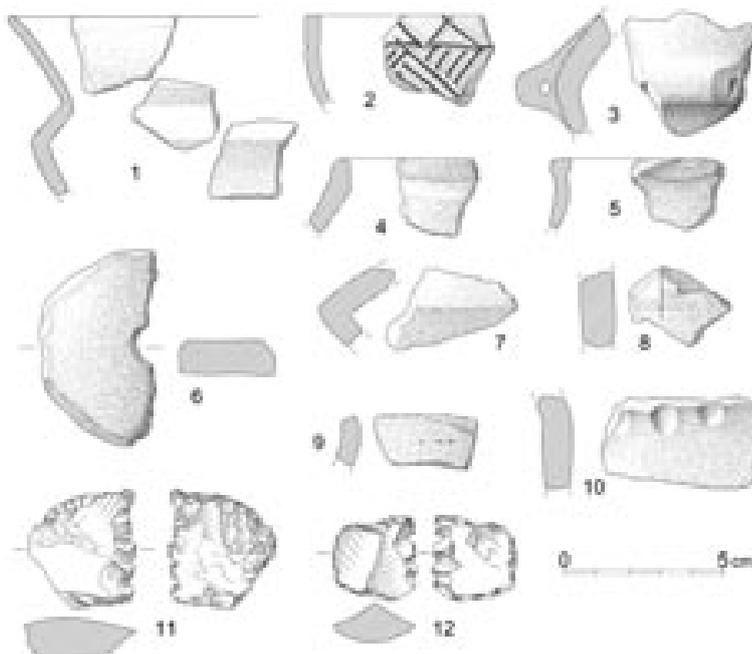


Fig. 4. Muestra de cerámicas y pedernales tallados del Soto Formativo procedentes del yacimiento de Sopeña (dibujos de Francisco Tapias López).

Fig. 5. Entorno de Sopeña (Cigales). En rojo, la extensión atribuida al yacimiento del Soto I. El hallazgo de la Edad del Bronce probablemente se produjo al sur del mismo, allí donde las obras del Canal de Castilla (en azul claro) interfirieron en el yacimiento.



²² Quintana y Cruz, 1996

²³ Esparza et al. 2012a: 267-269; Blanco, 2015: 309-311

híbrido. El Soto Formativo es postcogotas y las fechas radiocarbónicas más antiguas obtenidas para él en, por ejemplo, el propio Soto de Medinilla, los Cuestos de Benavente o Martinamor se sitúan por encima del año 1000 cal. a.C.²⁴. En consecuencia, este complejo cultural, de la misma manera que las raíces de los del mediodía peninsular con los que se le emparenta –desde Vinarragel, Peña Negra y los Saladares en Levante, al Cerro de la Mora, Galera y Monachil en el Sudeste, y desde Setefilla en el Bajo Guadalquivir a Alpiarça y Baioes en Portugal, pasando por tantos yacimientos de parecido signo en la Submeseta Sur²⁵–, representa una fase intermedia del Bronce Final, coincidente con las postrimerías del BF II y con el inicio del BF III de la secuencia clásica del Bronce Atlántico²⁶ y con el Bronce Final IIIa de la periodización de Mederos²⁷.

El problema es hasta qué punto se puede considerar firme la asimilación a este horizonte de los brazaletes hallados en las obras del Canal. A falta de datos sobre la localización exacta del enterramiento, no existen garantías absolutas pero, sobre la base de la afección del yacimiento por las obras del canal lo lógico es que fuera así. Y, además este de la vecindad podría no ser el único argumento favorable: hace medio siglo se publicó un brazalete muy similar a los nuestros de Amusquillo de Esgueva (Valladolid), sin más detalles de procedencia, sugiriéndose su adscripción al horizonte Cogotas I a partir de la analogía de sus adornos incisos de espiguilla con los de las cerámicas de estilo Cogeces²⁸. Tres décadas después, sin embargo, los prospectores del Inventario Arqueológico de Valladolid no dudan en asociar dicha pieza a un yacimiento del mencionado municipio, El Rosadal, cuyos materiales, significativamente, corresponden también al Soto Formativo²⁹.

Si nuestro hallazgo en vez de hace dos siglos se hubiera producido en la actualidad, habríamos reprochado al descubridor que no conservara algún hueso del enterramiento para fecharlo, ya que sería una oportunidad única –como ha ocurrido en el Cerro de la Cabeza de Ávila³⁰– para disponer de dataciones C-14 prácticamente directas para los brazaletes. Pero, a falta de este tipo de información, no hay más salida que perseverar en la comparación tipológica y recordar que esta cronología BF II-BF IIIa a la que nos lleva el contexto cultural de nuestras piezas es la misma que dedujera en su día Fernández Manzano para los brazaletes de Astorga, Osornillo y Fuentes de Valdepero invocando la similitud de sus motivos decorativos circulares y losángicos con los de los brazaletes normandos y bretones del grupo Saint-Brieuc-des-Iffs³¹. Tal supone insistir en que su esplendor, como sugieren los ejemplares de los depósitos burgaleses ya citados de Huerta de Arriba y Padilla de

²⁴ Esparza *et al.* 2016: 71-75

²⁵ Romero, 1980; Balado, 1981; Quintana y Cruz, 1996; Fernández-Posse, 1998: 137-140; Celis y Muñoz Villarejo, 2015

²⁶ Needham *et al.*, 1997; Abarquero y Delibes, 2009

²⁷ Mederos, 2008

²⁸ Wattenberg, 1963

²⁹ Quintana y Cruz, 1996: 20-21.

³⁰ Velasco *et al.* 2018

³¹ Fernández Manzano, 1986: 92

Abajo, y como confirman los del bien conocido enterramiento superior del dolmen granadino de Domingo 1, asociados en este caso a elementos del “horizonte lengua de carpa”³², tuvo lugar sin duda en el tránsito del Bronce Final II al Bronce Final III.

5. ¿Una sepultura de inhumación en el mundo soteño?

El texto de la ficha que acompaña en la metopa a los brazaletes da fe de su hallazgo “en huesos humanos”, reconociendo que aparecieron asociados a inhumaciones. Cuántas eran estas no se sabe pero bien podría haber sido solo una pues no es raro que sea un juego de varias pulseras las que adornen el antebrazo de un mismo individuo. Más sorprendente puede parecer a primera vista la vinculación de una sepultura de inhumación a un yacimiento de la cultura del Soto como es Sopeña por cuanto desde los primeros tiempos de la investigación dicha cultura se ha relacionado con el mundo de los Campos de Urnas, atribuyéndose por ello rituales incineradores de ascendencia europea que en la Meseta habrían dado al traste con la tradición inhumadora propia de la población indígena previa³³. Sin embargo, lo único cierto es que más de medio siglo después de que Palol teorizara en ese sentido, la invisibilidad del mundo funerario del Soto sigue siendo absoluta: no se conocen las sepulturas soteñas, la arqueología no ha sido capaz de detectarlas, seguramente porque rigieron costumbres funerarias que apenas dejaban huella, como la exposición los cadáveres a los buitres, su entrega ritual a las aguas, etc.³⁴

El único avance producido en este terreno en los últimos años es el registro en los poblados del Soto de huesos humanos sueltos, rotos y muy rodados, a veces con huellas de fuego o de haber sido mordidos por perros³⁵, los cuales podrían derivar de una exposición de cadáveres en los propios hábitats, siguiendo una antigua costumbre ya antes registrada en la cultura de Cogotas I³⁶. ¿Podría ser también la inhumación soteña, presumiblemente en hoyo, de Cigales un correlato de las inhumaciones que en Cogotas I se atribuyen a casos de “mala muerte”? ¿Cabría de ver en estos detalles una continuidad en el tránsito Cogotas-Soto mayor de la considerada tradicionalmente? Por el momento se trata solo de conjeturas pero que nos obligan a recordar asimismo que incluso en los momentos iniciales del mundo de los Campos de Urnas de Cataluña, el más genuino de la Península, se registran rituales funerarios mixtos en los que alternaron inhumación e incineración³⁷. Todas las posibilidades permanecen abiertas.

³² Ferrer, 1977; Lorrio, 2010: 147

³³ Romero, 1985

³⁴ Delibes *et al.* 1995

³⁵ Esparza *et al.* 2016: 75-77

³⁶ Esparza *et al.* 2012b: 79

³⁷ Ruíz Zapatero, 2001: 271-281).

6. La sombra alargada del hallazgo de Sopeña

Ya se ha comentado que el descubrimiento en 1832 de los huesos humanos y de los brazaletes de Sopeña no fue reconocido oficialmente hasta 2020 en que se produjo el ingreso de los segundos en el Museo de Valladolid. Sin embargo, la consulta de la atractiva página web “Durius Aquae” de Javier Municio³⁸ nos ha permitido saber que los hallazgos realizados en el transcurso de las obras del Canal de Castilla en Cigales no pasaron en su época del todo desapercibidos. En 1834, Alexander S. Mackenzie, oficial de la Armada norteamericana, realizó un periplo por España del que dio cuenta en un libro, *Spain revisited*, editado dos años después. En él, rememoraba su llegada a Valladolid en diligencia y su paso por distintos pueblos de nuestra provincia, entre ellos Sigales (sic), localidad que visitó intrigado por una noticia publicada en la *Gaceta de Madrid*³⁹ relativa al descubrimiento, durante las excavaciones ejecutadas para la construcción del Canal de Castilla, del esqueleto de un gigante de unos veinte pies (¡seis metros!), asunto del que se hablaba en las tertulias madrileñas.

No hemos conseguido localizar la referida noticia en la *Gaceta*, pero se trata sin duda de la misma a la que se refiere un suelto de la época publicado inicialmente en el *Boletín Oficial de la Provincia de Granada* y recogido después por *El vapor, periódico mercantil, político y literario de Cataluña* (13.V.1834), a la que hemos tenido acceso gracias a la amabilidad de nuestro amigo y compañero de Academia Jesús Urrea Fernández. La reproducimos en su totalidad por el interés de la misma en relación con el asunto analizado:

“Sr. Redactor del Boletín Oficial de Granada: Muy señor mío: He visto en el *Ateneo* de 25 de marzo último, periódico que se publica en Madrid, un artículo perteneciente a la historia natural, en el que se describe el descubrimiento de la huesa de un hombre en el sitio de Cigales, lugar en el que se está abriendo el Canal de Castilla, cuyo esqueleto tenía 18 pies de longitud; y teniendo yo dos cartas originales de don José Zurbano, natural de esta ciudad, comandante de la brigada que trabaja en dicho punto y que ha sido el que ha hecho el descubrimiento de que habla el *Ateneo* y otros dos posteriores dignos de la curiosidad pública y de la meditación de los naturalistas e historiadores, me ha parecido interesante a la gloria de Granada hacer un extracto (sic) de estas cartas en obsequio del don José Zambrano y con los objetos indicados, por si lo hallase digno de darle lugar en su apreciable periódico. Las dos cartas son fechadas en Cigales en 18 y 23 de marzo último: de ambas resulta que a las orillas del río Pisuerga a legua y media de Valladolid, en el sitio que se llama Sopeña por donde hoy van los trabajos del canal, a los 30 pies de excavación, bajo una lastra o losa de más de 12 de espesor, de una longitud de un cuarto de legua y de una latitud acaso mayor, se descubrieron sucesivamente tres esqueletos, los dos primeros de persona humana, y el tercero de un caimán: uno de aquellos tenía 18 pies de largo y el otro 12; siendo lo más admirable que las canillas de los muslos son tan gruesas como el muslo ordinario de una persona regular con toda su carne; la cabeza del primero tenía, medida desde la barba hasta el vértice, dos

³⁸ Municio 2022

³⁹ Tal vez la noticia no se publicó en la *Gaceta* sino en el *Ateneo*.

varas; y en proporción las demás partes de la armadura del cuerpo. El esqueleto del caimán se halló a los 40 pies de escavación (sic). La latitud de la losa que servía de cobija a este sitio no es conocida, porque no abriéndose en el canal más que cien pies de anchura, no se puede determinar hasta donde se estenderá (sic) esta enorme lastra, que por tantos siglos ha guardado estos esqueletos tan admirables por sus enormes dimensiones y por su desconocida raza y rara existencia en este punto del globo.

Los hombres versados en la historia del mundo y en el estudio de la naturaleza podrán hacer deducciones que ilustren los conocimientos humanos y que puedan servir a dilucidar asuntos tan curiosos y dignos de atención. V. hará de esta nota el uso que crea conveniente, quedando suyo su afectísimo amigo S. S. O. B. S. M. – *José Vicente Alonso*”.

Regresamos momentáneamente a la narración de Municio para añadir que Mackenzie interrogó sobre el asunto a un preso negro (en las obras trabajaban, además de gente ribereña, cerca de 4000 reclusos procedentes de todos los penales de España) quien le confirmó el hallazgo de ciertas piedras, que un lego identificó con huesos de gigante y que habían sido depositadas en la casa del director de las obras. Pero el norteamericano, que se apresuró a inspeccionarlas, se mostró fuertemente decepcionado al no ser capaz de reconocer en ellas sino pedruscos.

En rigor, todos estos testimonios no despejan las incógnitas que gravitan sobre el hallazgo de los brazaletes y de los huesos humanos de Sopeña, pero sí permiten realizar algunas inferencias aprovechables para el asunto que nos mueve: Al frente de una de las brigadas de las obras del Canal de Castilla en el tramo de Cigales se encontraba un hombre granadino, José Zurbano, que se preciaba de la amistad de José Vicente Alonso Montejo, eximio Catedrático de Economía Política en la Universidad de Granada⁴⁰. Así las cosas, la candidatura del comandante Zurbano a ser el hombre culto y curioso que en 1832 conservó los bronceos de Sopeña y redactó la pequeña etiqueta que los ha acompañado hasta nuestros días gana muchos enteros.

No existe razón para dudar de que bajo la “lastra” o “losa” (nosotros la hemos denominado brecha o conglomerado y Alonso Montejo se refiere a ella ilustrativamente con el nombre de “So-peña”) que hubo que recortar lateralmente para encajar el canal justo en el hombro de la ladera que se desploma sobre la orilla derecha del Pisuerga, aparecieran huesos fósiles o “la huesa”, como la denomina José Vicente Alonso (fig. 6). Los atribuidos al gigante pudieron ser restos de grandes vertebrados, incluso de caimanes como se sostiene en el *Boletín Oficial de Granada*, puesto que no son raros los restos de dichos reptiles en sedimentos del Eoceno-Oligoceno de la cuenca del Duero⁴¹. No tenemos explicación, empero, para que Mackenzie no los identificara como huesos fósiles, a no ser que Zurbano ya hubiera puesto a buen recaudo las piezas más significativas.

En la nota publicada por José Vicente Alonso en el *Boletín de Granada* se menciona casi de pasada un dato que podría tener interés para nuestra investigación: aunque la noticia

⁴⁰ López Castellano, 2011

⁴¹ Martín de Jesús *et al.* 1987



Fig. 6. Vista de la "losa" o "lastra" que, debido a la proximidad del talud del Pisuerga, hubo de cortarse para encajar la obra del Canal. Se supone que bajo ella se produjo el hallazgo del "gigante".

que realmente trascendió, la que se comentaba en las tertulias madrileñas, fuera la del descubrimiento de los restos del "gigante", Zurbano hizo también "otros dos (descubrimientos) posteriores dignos de la curiosidad pública y de la meditación de los naturalistas y de los historiadores". No se precisa cuáles fueron éstos, pero acreditan a José Zurbano como un hombre curioso, con inquietudes y muy pendiente de las excavaciones, lo que nos refuerza en la idea de que seguramente también fue él quien recuperó y puso a buen recaudo los "brazales encontrados en esqueletos" en 1832.

En fin, de una u otra manera, lo que parece seguro, a juzgar por el relato de Mackenzie, es que los descubrimientos "arqueológicos" realizados en el marco de las obras del Canal produjeron un fuerte impacto en el pueblo de Cigales, que calaron en sus gentes, y que, pese a su confusión, se convirtieron durante algún tiempo en un elemento más de su imaginario colectivo.

BIBLIOGRAFÍA

ABARQUERO MORAS, F. J. y DELIBES DE CASTRO, G. (2009): "La posición cronológica del yacimiento prehistórico de «El Pelambre»: Apreciaciones tipológicas y dataciones absolutas". En M. L. González Fernández (coord.): *"El Pelambre" (Villaornate, León). El horizonte Cogotas I de la Edad del Bronce y el periodo Tardoantiguo en el valle medio del Esla*. Grupo Tragsa, León: 197-214.

AGAPITO REVILLA, J. (1925): "Lo prehistórico, protohistórico y romano en la provincia de Valladolid". *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Valladolid*, 1: 21-33

- ALMAGRO BASCH, M. (1943): “Tres nuevos hallazgos del Bronce Final en España”. *Ampurias*, V: 270-279.
- BALADO PACHÓN, A. (1981): *Excavaciones en Almenara de Adaja. El poblamiento prehistórico*. Diputación de Valladolid, Valladolid.
- BELLIDO BLANCO, A. (2008): “Primeros investigadores de la prehistoria vallisoletana”. *Sautuola*, 14: 465-472
- BLANCO GONZÁLEZ, A. (2015): “Sitios en altura y vasijas rotas: reconsiderando la etapa de ‘plenitud’ de Cogotas I (1450-1150 cal AC) en la Meseta”. *Trabajos de Prehistoria*, 71 (2): 305-329.
- CELIS SÁNCHEZ, J. y MUÑOZ VILLAREJO, J. (2015): “Veinte años de investigación de la Edad del Hierro en tierras de León”. En *Arqueología II. Historia de León a través de la Arqueología*. Junta de Castilla y León-Diputación de León. León: 43-65.
- CENDRERO UCEDA, O. (1997): *Juan Vilanova y Piera. Conferencias dadas en Santander*. Universidad de Cantabria, Santander.
- DANIEL, G. (1962): *The idea of Prehistory*. C. A. Watts & Co., London.
- DELIBES DE CASTRO, G., ESCUDERO NAVARRO, Z. y MONTERO RUÍZ, I. (2020): “Hallazgo de dos brazaletes de la Edad del Bronce en 1832, durante las obras del Canal de Castilla a su paso por Cigales (Valladolid)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*. *Arqueología*, LXXXV-LXXXVI: 119-148.
- DELIBES DE CASTRO, G., FERNÁNDEZ MANZANO, J., FONTANEDA PÉREZ, E. y ROVIRA LLORENS, S. (1999): *Metalurgia de la Edad del Bronce en el piedemonte meridional de la Cordillera Cantábrica*. Col. Arqueología en Castilla y León. Monografías nº 3. Junta de Castilla y León, Zamora.
- DELIBES DE CASTRO, G. y HERRÁN MARTÍNEZ, J. I. (2007): *Biblioteca Básica de Valladolid: La Prehistoria*. Diputación Provincial de Valladolid, Valladolid.
- DELIBES DE CASTRO, G., ROMERO CARNICERO, F., ESCUDERO NAVARRO, Z. y SANZ MÍNGUEZ, C. (1995): “Panorama Arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero Medio”. En Z. Escudero (coord.): *Arqueología y medio ambiente: el Primer Milenio AC en el Duero Medio*. Junta de Castilla y León, Valladolid: 47-146.
- ESPARZA ARROYO, A., VELASCO VÁZQUEZ, J. y CELIS SÁNCHEZ, J. (2016): “Notas sobre la fase Soto Formativo en el poblado de Los Cuestos de la Estación (Benavente, Zamora)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*. *Arqueología*, LXXII: 63-85.
- ESPARZA ARROYO, A., VELASCO VÁZQUEZ, J. y DELIBES DE CASTRO, G. (2012a): “HUM 2005-00139: Planteamiento y primeros resultados de un proyecto de investigación sobre la muerte en Cogotas I”. En J. A. Rodríguez Marcos y J. Fernández Manzano (eds.): *Cogotas I. Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*. Universidad de Valladolid, Valladolid: 259-320.
- (2012b): “Exposición de cadáveres en el yacimiento de Tordillos (Aldeaseca de la Frontera, Salamanca). Perspectiva bioantropológica y posibles implicaciones para el estudio del ritual funerario de Cogotas I”. *Zephyrus*, 69: 95-128.

- FERNÁNDEZ MANZANO, J. (1981): “Dos brazaletes de la Edad del Bronce de los alrededores de Astorga”. *Numantia. Arqueología en Castilla y León*, 1: 181-184.
—(1986): *Bronce Final en la Meseta Norte española: el utillaje metálico*. Col. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León. Monografías. Junta de Castilla y León, Almazán (Soria).
- FERNÁNDEZ-POSSE Y DE ARNÁIZ, M. D. (1998): *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*. Col. Arqueología Prehistórica. Síntesis, Madrid.
- FERRER PALMA, M. (1977): “La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). El sepulcro “Domingo 1” y sus niveles de enterramiento”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 2: 173-211.
- FRADES MORERA, M. J. (ed.) (1990): *Obra Etnográfica y otros escritos del P. Morán*. Diputación Provincial, Salamanca.
- GALLART, J. (1991): *El dipòsit de bronzes de Llavorsí (Pallars-Subirà)*. Excavacions Arqueològiques a Catalunya, nº 10. Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- GARCÍA SOTO, E. (1988): “Materiales paleolíticos (colecciones de Saturio González y José María Ibero)”. En VV AA: *La colección arqueológica del Padre Saturio González en Santo Domingo de Silos*. Diputación Provincial, Burgos: 9-32.
- GRAYSON, D. K. (1983): *The Establishment of Human Antiquity*. Academic Press, New York.
- HELGUERA QUIJADA, J. (1990): “Aproximación a la historia del Canal de Castilla”. En J. Helguera, N. García Tapia y F. Molinero (eds.): *El Canal de Castilla*. Colección de Historia de la Ciencia y de la Técnica, nº 2. Junta de Castilla y León, Valladolid: 9-159.
- HERRÁN MARTÍNEZ, J. I. (2008): *Arqueometalurgia de la Edad del Bronce en Castilla y León*. Col. Studia Archaeologica, 95. Universidad de Valladolid-Junta de Castilla y León, Valladolid.
- LING, J., HJÄRTHNER-HOLDARB, E., GRANDIN, L., STOS-GALE, Z., KRISTIANSEN, K., MELHEIM, L., ARTIOLI, G., ANGELINI, I., KRAUSE, R. y CANOVARO, C. (2019): “Moving metals IV: Swords, metal sources and trade networks in Bronze Age Europe”. *Journal of Archaeological Science: Reports* 26: 101837.
- LÓPEZ CASTELLANO, F. (2011): “José Vicente Alonso Montejo”. *Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia*: <https://dbe.rah.es/biografias/54450/jose-vicente-alonso-montejo>
- LORRIO ALVARADO, A. (2008): *Qurénima. El Bronce final del Sureste de la Península Ibérica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 27. Real Academia de la Historia, Madrid.
—(2010): “El Bronce Final en el Sureste de la Península Ibérica: una (re)visión desde la arqueología funeraria”. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 25-26: 119-176.
- MARTÍN DE JESÚS, S., JIMÉNEZ FUENTES, E., FINCIAS, B., PRADO, J.M. del y MULLAS ALONSO, E. (1987): “Los *Crocodylia* del Eoceno y Oligoceno de la cuenca del Duero. Dientes y osteodermos”. *Revista Española de Paleontología*, 2: 95-108.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1926): *Orígenes de Valladolid: notas de prehistoria*. Imprenta de la Casa Social Católica, Valladolid.

- MAYORAL GAMO, V. M. (2008): *Documentación arqueológica para los planes parciales de los sectores 3 y 4 (SE 46 y SE 47) del término municipal de Cigales (Valladolid)*. Informe Técnico mecanografiado, en depósito en el Servicio Territorial de Cultura de Valladolid.
- MEDEROS MARTÍN, A. (2008): “El Bronce Final”. En F. Gracia (coord.): *De Iberia a Hispania*. Ariel, Madrid: 19-91.
- (2010): “Análisis de una decadencia. La arqueología española del siglo XIX: El impulso isabelino (1830-1867)”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 36: 159-216.
- MERINO, E. (1924): “Prehistoria y antigüedades de Bolaños (Valladolid)”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 85: 25-33.
- MONTERO RUIZ, I. (2018): “La procedencia del metal: consolidación de los estudios con isótopos de plomo en la Península Ibérica”. *Revista de Arqueología de Ponent*, 28: 311-328.
- MONTERO-RUIZ, I., GALLART, J., GARCÍA-VUELTA, O. y MARTÍNEZ-NAVARRETE, M. I. (2015): “Homogénéité ou hétérogénéité dans le métal des dépôts de l'Âge du Bronze: estimations sur leur formation à partir des isotopes du plomb”. *L'Anthropologie*, 119: 89-105
- MOURE ROMANILLO, A. (1996): “Hugo Obermaier, la institucionalización de las investigaciones y la integración de los estudios de Prehistoria en la Universidad Española”. En A. Moure Romanillo (ed.): *El Hombre Fósil 80 años después*. Universidad de Cantabria, Santander: 17-50.
- MUNICIO, J. (2022): “Historias en blanco y negro del canal de Castilla: El gigante de Cigales”. En *Durius Aquae: de acá para allá en las aguas del Duero*. <https://duriusaquae.com/blanco-y-negro-del-canal-de-castilla-el-gigante-de-cigales/>
- NEEDHAM, S., BRONK, C., COOMBS, D., CARTWRIGHT, C. y PETTITT, P. (1997): «An independent chronology for British Bronze Age metalwork: the results of the Radiocarbon Accelerator Programme». *Archaeological Journal*, 154: 55-107.
- QUINTANA, F. J. y CRUZ, P. (1997): “Del Bronce al Hierro en el centro de la Submeseta Norte. Consideraciones desde el Inventario Arqueológico de Valladolid”. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LXII: 9-68.
- PEIRÓ MARTÍN, I. y PASAMAR ALZURIA, G. (1990): “El nacimiento en España de la Arqueología y la Prehistoria (Academicismo y profesionalización (1956-1936))”. *Kalathos*, 9-10: 9-30.
- ROHL, B. y NEEDHAM, S. (1998): *The circulation of metal in the British Bronze Age: the application of lead isotope analysis*. British Museum Press, London.
- ROMERO CARNICERO, F. (1980): “Notas sobre la cerámica de la Primera Edad del Hierro en la cuenca media del Duero”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLVI: 137-153.
- (1985): “La Primera Edad del Hierro. El afianzamiento de la sedentarización y la explotación intensiva del medio”. En G. Delibes (ed.): *Historia de Castilla y León. I. La Prehistoria*. Editorial Ámbito, Valladolid: 82-103.

- ROVIRA I PORT, J. y CASANOVAS Y ROMEU, A. (1993): “El depósito de brazaletes de Sant Aleix (Lleida) y los depósitos metálicos del Bronce Final en Cataluña”. *Complutum*, 4: 69-80.
- RUÍZ ZAPATERO, G. (2001): “Las comunidades del Bronce Final: enterramiento y sociedad en los Campos de Urnas”. En M. Ruíz-Gálvez (coord.): *La Edad del Bronce, ¿primera Edad de Oro de España? Sociedad, economía e ideología*. Ed. Crítica, Barcelona: 257-288.
- SERRANO, C. Y BARRIENTOS, J. (1934): “La estación arqueológica del Soto de Medinilla”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 2: 221.
- VELASCO VÁZQUEZ, J., ESPARZA ARROYO, A. y ALBERTO BARROSO, V. (2018): “A vueltas con la exposición de cadáveres en Cogotas I. La evidencia del Cerro de la Cabeza (Ávila)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*. *Arqueología*, LXXXIV: 134-167.
- WATTENBERG SANPERE, F. (1963): “Un brazaletes de bronce en Amusquillo (Valladolid)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXIX: 236-239.